

Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 3'90
Trimestre: 2'10
Extranjero: Paquete 5'50 ptas.
Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración
NUEVA, 4 (bajos)
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores
Número suelto 15 cts.

SANEAMIENTO MORAL

El sindicalismo y la revolución

El hombre libre es el que no admite amo. Las ideas que él profesa son hijas de su razonamiento; su voluntad, nacida de la comprensión de las cosas, se concentra hacia un fin claramente definido; sus actos son la realización directa de su pensamiento personal.

Se atribuye al sindicalismo la misión histórica de realizar la revolución económica, de traspasar los valores productivos de manos de la burguesía a las de la comunidad productiva, al nuevo sistema económico basado en la razón equitativa del trabajo que ha de suceder al actual sistema capitalista; en una palabra, que ha de redimir al hombre del yugo material que sobre él ejerce el hombre mismo.

Todas las doctrinas basadas en el federalismo económico, conocidas por repúblicas o socialistas antes que la experiencia viniera a despojarlas de su eficacia y de su virtualidad, se adjudicaron como programa de acción económica esa misión —cuya promesa tanto influye en el proselitismo— y para su realización pregonábase como condición indispensable el ejercicio representativo, la conquista del poder político que dejara en sus manos los resortes del artilugio capitalista y por tanto, dejaban, todas las armas burguesas. Todo el sistema económico del régimen caía, por este simple hecho, en posesión de estos representantes obreros, elevados precisamente para alcanzar estos resortes que para el pueblo eran inaccesibles, y ya en su poder la tan ansiada panacea, el pueblo no tenía más que recoger de manos de sus representantes su liberación económica.

Hoy ya nadie que razone y medite un poco daría crédito a tales tópicos. Sin embargo, hay otra panacea en perspectiva cuya virtualidad conviene someter también a la crítica y el análisis más severo, pues conviene que no escape al estudio y el reconocimiento que de ella se haga el menor equívoco, que podría traer, como su hermana la panacea política, consecuencias dolorosas para las reivindicaciones proletarias.

El sindicalismo, aparte de la acción de las masas en las luchas contra la burguesía, preconiza como condición indispensable para despojarle del usufructo económico de que hoy disfruta, la formación del control obrero que, estudiando la producción y el consumo, creando comisiones técnicas y de estadística, pueda en un momento dado, debidamente constatados los medios de producción con las necesidades de la comunidad, despojar y suplir con ventaja a la hoy clase dominante, e implantar la tan deseada sociedad de productores.

No negaremos la utilidad que se advina en este ejercicio de capacitación y conciencia productiva, cuya preparación puede ser de una efectividad positiva y real en los primeros pasos vacilantes de la nueva sociedad, después del hecho revolucionario. Mas conviene que la persuasión de esta necesidad sea general y no aislada, es decir, que esta idea sea reforzada y mantenida constantemente con la penetración de su utilidad por todos los productores, por todos cuantos comprenden que el producto de su trabajo le es hoy robado únicamente. Todos deben participar en esta labor de preparación revolucionaria, practicar en su misma profesión ese control de los productos, que ponga a cada obrero en pleno conocimiento de su misión a desempeñar en el movimiento revolucionario, sin necesidad de esperar órdenes o indicaciones de Comité alguno. Es necesario, que cada cual sepa a qué atenerse, y que en la obra constructiva que ha de suceder al derrumbamiento capitalista sean todos colaboradores inspirados por su propia conciencia, convencidos de la utilidad de su papel a desempeñar.

El automatismo tiene consecuencias fuertemente perjudiciales en todos los aspectos sociales. Los partidos llamados de izquierda han perdido toda su razón de existencia porque su estructura moral resulta tan arbitraria e injusta como la de los partidos que decían combatir, ya que están basados en los mismos prejuicios de oligarquismo, que es el gusano roedor de todo organismo, que mina y absorbe la vitalidad del cuerpo social. La oligarquía es funesta y hay que combatirla despiadadamente. «Un dogma no puede combatir otro dogma», decía el malogrado Antonio Loredo muy acertadamente.

No permitamos pues que los organismos sindicales sean invadidos por estos prejuicios morbosos, en detrimento de la unidad pensante. La obra a realizar es de todos, y no olvidemos los resultados desastrosos de toda obra que no convive en la concepción general.

La esclavitud moral es más abominable que la esclavitud económica.

Hagamos que la revolución social sea un hecho cuanto antes haciéndola convivir ya en los cerebros de todos los que han de redimirse en ella, y haciendo partícipes a todos en la obra de su preparación.

Tejer y destejer

Al día siguiente del supuesto atentado contra el ex-gobernador civil de Barcelona la prensa entera, que se abrevió en las fuentes del gobierno civil y de la Jefatura de policía, publicaba la noticia siguiente: «Se sabía que hace unos días se habían constituido en ésta, cuatro grupos anarquistas con el fin de planear y llevar a cabo el atentado anoche fusilado...» Por lo que se deduce, que los anarquistas no tienen otra misión en el mundo que la de aniquilar vidas humanas.

En vano genios y sabios como Reclus, Kropotkin, Malatesta, Faure, Wagner demostraron que eran y son anarquistas a la par que buenos y sabios. En vano los libros, los folletos, los artículos y toda la propaganda escrita y oral de los anarquistas del mundo, cotidianamente,

incesantemente, extienden por los ámbitos del planeta la verdadera naturaleza del ideal anarquista. Siempre seremos, ante los ojos del vulgo analfabeto y del vulgo intelectual, los «criminales natos» de que hablan Lombroso y su escuela antropológica. Y como cada día y cada hora, maeren seres que cierran los ojos a la luz de la vida, y alternativamente nacen otros que van a abrirlos a la verdad y a la mentira cochina que les esperan, he aquí que nuestra propaganda resulta casi un grito en el desierto, un pregón en la soledad, una buja casi invisible en la densa noche de la vida convencional. Porque frente a la verdad que nosotros voceamos a desgajarse, la mentira, la infamia, vocingleras, ensordecen con su canto de sirena que atruena el espacio, reduciendo a un simple gemido nuestras voces de sinceridad.

Para los más, aún durante muchos años, ¡ay! los anarquistas seremos siem-

Los bolchevikis y la Revolución Rusa

(Conclusión)

Es verdad todavía que Lenin se arrepiente a menudo. En cada conclave del Partido Comunista ruso recita contrito su «mea culpa». Una vez un joven comunista me dijo: No me sorprendería si un día Lenin declarase que la Revolución de octubre fue una equivocación. Es cierto, Lenin admite sus errores; pero esto no le impide en modo alguno continuar en los viejos sistemas errados. Cada nuevo experimento es proclamado por Lenin y sus celosos colaboradores como el «non plus ultra» de la ciencia revolucionaria y política. ¡Hay de aquellos que se atreven a dudar de la eficacia o de la justicia de los nuevos métodos! Son inmediatamente señalados como contrarrevolucionarios, especuladores o bandidos.

Pero pronto Lenin se arrepiente otra vez, y escarnea a su grey llamándole estúpida por haber creído que el experimento fuese posible. Después de haber engañado durante cuatro años a Rusia y al mundo entero afirmando que en Rusia se estaba organizando el Comunismo, Lenin en el último congreso de los Soviets cubrió de ridículo a sus compañeros por su ingenuidad de creer que el Comunismo fuese hoy posible en Rusia. Y sin embargo, aún están encerrados en las prisiones aquellos que habían manifestado la misma duda tres años antes.

Será ciertamente interesante poder pasar en revista todos los métodos ensayados por los bolchevikis para alcanzar sus fines, métodos de opresión del pueblo y representados como la quinta esencia del humano saber, pero cuyo resultado fué a la postre la destrucción de la Revolución. Pero en el ámbito restringido de un simple artículo no se puede proceder a un análisis detallado de todo lo que ha hecho el Estado bolcheviki. Así pues, sólo me referiré por ahora a los métodos más importantes y a las fases más salientes.

La paz de Brest Litovski señalan, para nosotros, el principio de todos los males que se hubieron de verificar a continuación. Fué un desmembrado rotundo de todo lo que los bolchevikis habían proclamado ante el mundo entero: paz sin indemnizaciones, independencia de los pueblos oprimidos, abolición de la diplomacia secreta. Esto no impidió a los bolchevikis hacer la paz con el gobierno imperial germánico sin preocuparse para nada del pueblo alemán.

El precio de la paz fué la traición a Letonia, a Finlandia, a Ucrania y a Belorusia.

Los campesinos de Ucrania y de la Rusia Blanca supieron rechazar al invasor judesco, pero nunca han olvidado ni perdonado la traición de los bolchevikis; sirva de prueba la permanencia en Ucrania de un millón de soldados para «reprimir el banditismo». La ratificación del tratado de Brest-Litovsk—que Troitzki se negó a suscribir y que el mismo Radek, entonces prisionero en Alemania, definió como la bancarrota de la revolución, mientras Jofre la firmaba «a ojos cerrados»—fué la señal de la larga resistencia, franca o clandestina de los campesinos de Ucrania contra el Estado bolcheviki. Los campesinos se separaron entonces de los obreros manifestando su antagonismo; por los autores de aquella paz deseada por Lenin para obtener una tregua en bien de la revolución.

Fué uno de los múltiples errores del dictador, y el más esencial de todos, puesto que con él se inició el estrangulamiento de la revolución.

EMMA GOLDMAN

LABOR IMPRESCINDIBLE

Congreso regional importante

«Tema XVI. ¿Debe estipularse una cuota mensual a fin de que cada Sindicato cree una escuela racionalista?»

«Tema XXV. Siendo de imperiosa necesidad la creación de Ateneos y Escuelas racionalistas para la capacitación de los obreros organizados, ¿deben estos centros culturales estar subvencionados por los Sindicatos?»

Cuando la furiosa cruzada sangrienta aterrorizaba al mundo con sus crímenes horrendos, cuando las calles se teñían de sangre de mártires libertarios; la burguesía levantina se regocijaba pensando que las ideas de liberación humana habían sufrido un rudo golpe que les permitiría respirar tranquilos...

No hemos de mostrarnos satisfechos y altaneros del resultado seguido a aquellos aciagos días en que, sin más órgano orientador que esta modesta hoja que un puñado de compañeros sacamos a luz entre la amenaza y la férrea mordaza de la censura, se perseguía, se martirizaba, a la vez que los nuevos turrifijos políticos sembraban la confusión en nuestras filas.

No hemos de mostrarnos satisfechos, pues tenemos aún la visión de la sangre derramada, y hay todavía mucho que corregir y reparar. La labor de encauzamiento y dignificación moral, merece hoy más que nunca toda nuestra atención y nuestro esfuerzo. Hemos hecho cuanto nos ha sido posible por convencer a la clase obrera que las energías empleadas en luchas materialistas y bizantinismos de dudoso resultado, cuando no retrospectivo, son energías perdidas lastimosamente que darían seguras ventajas de orden moral empleadas en la obra fecunda de superación intelectual, directamente revolucionaria puesto que induce a la formación de la individualidad consciente y verdaderamente libre. ¿Se ha conseguido algo de este sublime objetivo? Bien claro y bien alto lo proclaman los dos temas que dejamos trascritos, y que prueban suficientemente el concepto elevado de organización que anda entre los militantes de la Confederación Regional Levantina.

Lo decíamos hace pocos días: «La mejor obra que puede realizar un Sindicato, es fundar y sostener una Escuela Racionalista». Es la base sólida para la conquista de la libertad, único principio que merece el sacrificio de nuestras vidas. La formación de individualidades creadoras, conscientes de su misión para con la vida y el progreso humano, es el punto inicial en el que hemos de condensar todos nuestros esfuerzos, pues ella es la palanca poderosa que derrumbará y aplastará un mundo de crímenes y podredumbre exasperante, y que plasmará en la realidad nuestras supremas aspiraciones.

Ese es nuestro verdadero camino, compañeros, amigos todos. Consolidemos, reforzcamos con la fuerza de nuestras profundas convicciones revolucionarias, los baluartes de defensa llamados Sindicatos; que sean ellos nuestro punto de apoyo para nuestra orientación y guía en las luchas contra el régimen despótico y absurdo, pero no olvidemos echar los cimientos de la nueva sociedad. Fundemos Escuelas Racionalistas y Centros culturales que despojen al cerebro humano de los atavismos perniciosos de los siglos de oscurantismo que pesa sobre nosotros.

Proseguir el camino, compañeros, proseguir el camino, que él nos conducirá, mediante nuestra constancia y abnegación, a la meta de la total liberación de la humanidad.

Otros temas, de no menos trascendencia, serán discutidos y estudiados en este Congreso. Depende de ellos en gran parte la actitud revolucionaria de la Confederación Nacional, sobre todo de aquellos que han de marcar la posición de dicho organismo respecto al problema de las Internacionales.

Tenemos una firme confianza en el criterio que animará a estos compañeros en los debates referentes a este problema de las Internacionales. Sabemos muy bien que este criterio, amplio y elevado, no se someterá jamás a nada ni a nadie que pretenda mermar en lo más mínimo su personalidad revolucionaria. Nos permite asegurarlo el historial de esta Confederación Regional que a través de la monstruosa cruzada sangrienta supo mantener incólumes los principios abiertamente libertarios que la informan, contra los desvarios y equívocos de los que aprovecharon arteramente los momentos de confusión y peligro para servir el estúpido interés de bandería y partidismo. Recordamos aún, con clara satisfacción, aquel memorable manifiesto publicado en estas mismas columnas, y que tuvo la virtud de desligar a la Confederación de la sojuzgación vergonzosa a que la sometieron, atropellando acuerdos y principios, la última delegación que fué a Rusia.

Adelante, camaradas. Contra las vacilaciones y errores, contra todo y contra todos, inspiremos todos nuestros actos en la suprema concepción libertaria que no admite mixtificación alguna.

asesinos profesionales de clase, por herencia, por determinismo social, por congénita estructura del orden social, llaman asesinos ingénnitos, criminales natos a los que luchamos para que las trazas de la violencia homicida desaparezcán en absoluto de entre los hombres; que muera la violencia de hombre a hombre hasta en su más remoto indicio; para que un día los hombres puedan mirar los estragos de la violencia como ruinas históricas de un pretérito salvaje, yerto a jamás. ¡Que le vamos a hacer! Paciencia. Agachar el espinazo y a la obra sin cesar. A pregonar el anarquismo, a enarbolar la Anarquía. Hay sordos que no pueden oír porque tienen atrofiado el nervio auditivo y otros que sienten sensación dolorosa en el tímpano en cuanto oyen la trompeta de la verdad.

Mientras se nos aplica la marca infernal de Bertillon, con el membrete subrayado de peligrosos, la antropología nos mide los miembros, nos anota pelos y

señales, como si fuésemos fenómeno de feria o monstruos de menagerie. Pero cuando seamos muchos millones los señalados, los fichados, cuando los fenómenos sean más numerosos que los normales, cuando el ejército de los malquillados, de los estigmatizados por la ficha estúpida; cuando seamos bastante numerosos para romper, en un supremo desdén de la violencia, los chismes de antropometría en los hocicos de los encargados de medirnos la anatomía entonces ¿dónde estarán los criminales natos?

El defensor de Landru dijo que los antropólogos habían confundido a una mona con una criatura. Es de creer que sí, cuando se hace otro tanto entre el hombre bueno por excelencia y un imaginario tipo criminal nato que el científico italiano sonara una «note» de verano bajo el cálido cielo de Roma, obrío de vino de Marsala.

F. BARTHE

DEL AMBIENTE IDEAL

No vamos, nos llevan

Para llegar a una verdadera apreciación del momento por que atraviesan los valores ideológicos en estos tiempos, no basta alegar de una manera superficial, ligeras razones que sin más fundamento que las apariencias, parecen probar o marcar un período de decadencia en dichos valores; hay que despojarse en lo posible de los pesimismo que crean las nebulosidades del momento y remontarse a más claras visiones, para no dejarse suggestionar por éstas y caer en el error de juzgar las manifestaciones de un fenómeno muy natural como característica de una crisis persistente.

Antes de llegar a esas afirmaciones, deberíamos recordar la historia por la cual y a través de cuyas páginas observamos, como en todos los tiempos, hemos creído ver períodos de decadencia, que no han sido ni poco ni mucho influyentes en la marcha del progreso humano; y aunque en algunos casos nos deja ver cómo se obscurecen las ideologías o principios que fomentaron las revoluciones, no quiere esto decir que por ello hayan perdido su virtualidad ni su fuerza, antes por el contrario, al pasar por el tamiz de la realidad práctica, han salido fortalecidos y purificados como surge el brillante, por virtud de su propia naturaleza, del cenagoso fango a que fue arrojado.

¿Cómo podríamos negar el hecho cierto, de que la actual burguesía se preocupa cada día más de su porvenir? Si hay quien lo dude, vea como ésta, organiza de una manera solapada, el elemento que habrá de manejar en la contrarrevolución de fuerza ciega e inconsciente para que le sirva de muro de contención y proteja su lenta caída ya que no pueda evitar las justas reivindicaciones proletarias. En España, se crean los sindicatos *libres*. En Italia, los elementos *facistas*, y unos y otros al amparo y protección de instituciones legalistas, van fomentando las distancias entre los desheredados, mientras la burguesía previsora acomoda sus leyes a las circunstancias del momento, conservándose a la retaguardia de la lucha, decidida a quemar el último cartucho cuando lo crea oportuno.

¿Qué prueba todo esto? ¿Es que la burguesía ignora que el alza de los salarios y la rebaja de horas de trabajo, pueden nivelarse con la subida de precios de la materia, elaborada...? ¿que no podría el obrero elevar su salario al máximo sin que esto mermara en nada las utilidades o tanto por ciento que le permitiera enseñar más cada día la esfera de su dominación? Ciertamente no es esto lo que teme el capitalismo; éste se ha dado exacta cuenta del espíritu ideológico que impulsa a las masas proletarias, y se prepara con tiempo para colocar frente a frente esas dos fuerzas creadas, una al calor de un ideal cuyo poder le atrae, la otra, cuyos desafueros e irresponsabilidades patrocina asolapadamente, al amparo de una legalidad... Legalidad, que bien pudiera convertirse en puñal de dos filos dispuesto a herir el pecho de su señor, llegado el momento de cobrar el fruto de su traición; siempre fué muy peligroso jugar con fuego... Y apesar que la burguesía tiene ya previsto el caso, interesando por esta razón en el bofín de la contrarrevolución a esas instituciones anónimas, que se mezclan y confunden con todas las clases sociales para mejor llevar el registro de todos los movimientos, no será suyo el triunfo, por cuanto por encima de su egoísmo de clase, preponderan leyes cuyo poder es ilimitado.

Yo creo pues que nos hallamos en un momento de examen, de averiguar cuál de los caminos es el más corto para conseguir la verdadera finalidad que todos sentimos y que constituye la única aspiración humana.

No niego que en la lucha de clases, son perniciosas fatalmente las múltiples tendencias que fraccionan las fuerzas proletarias, y así debe haberlo entendido la burguesía que tanto maneja el *«divide y vencerás»*. Pero todo esto no es, más que un ligero obstáculo, que con candorosa inocencia emplea la ambición del hombre como recurso infalible, olvidando que este recurso como todos los recursos humanos no son más que fuerzas

limitadas, opuestas ciegamente a fuerzas continuas e invulnerables, y que como el niño con barro se empeña en detener el curso de una corriente eterna.

Se me podrá objetar apesar de lo dicho que no debemos fiarlo todo a la influencia de una evolución pasiva; pero esto es desconocer que toda manifestación exterior obedece al conjunto de energías que la animan y que éstas emanan de una alta y clara concepción moral que en su desarrollo adquiere la conciencia humana de la verdad y la justicia.

El Hombre como íntima expresión de la Naturaleza, como ritmo del dinamismo Universal, no podrá sustraerse jamás a su influencia y habrá de seguir línea paralela con la evolución super-orgánica a que está sometido indefectiblemente; sus expansiones cerebrales, no podrán ser sometidas al capricho o conveniencias de una casta que en su endio a miento ha creído elevarse a la última expresión de la verdad.

Y a medida que estas expansiones alcanzan mayor preponderancia en el mecanismo biológico, habrán de asimilarse en la misma proporción las resultantes del examen de leyes naturales que elevarán al hombre a un estado de perfectibilidad humana en donde no tendrán cabida las aberraciones que en la actualidad le someten a una clase de inferioridad.

Sería antirracional aceptar un estado regresivo del hombre a los tiempos de animalidad inferior, y en su consecuencia, siendo esto un contrasentido de la razón misma, sería un absurdo dudar que avanzamos tanto en el orden mecánico-biológico como en las ideologías y sublimidades del pensamiento.

Tranquilícense pues los pesimistas de la decadencia, y tengan entendido, que sus temores habrán de someterse a la máxima siguiente:

No vamos, nos llevan.

V. VAZQUEZ

El despertar libertario

Sobre este momento de actividad obrera y anarquista, nos permitimos decir dos palabras antes de que se inicie el avance general contra la vieja sociedad burguesa.

En esta nueva etapa de propaganda hemos de corregir algunos errores de táctica y de temperamento que todos hemos cometido.

En cada anarquista habremos de ver un compañero, piense como quiera sobre organización y sobre el funcionamiento de la sociedad futura.

En cada periódico libertario hemos de ver un capotón, que, como nosotros, batalla contra los enemigos del orden social y de la justicia humana, no importa desde qué punto de vista lo haga.

No hemos de hacer de nuestras pequeñas diferencias de apreciación, objeto de artículos ni de campañas.

El que esto escribe y los suyos van a dar inmediatamente ejemplo de cuanto dicen. Se anuncia la publicación de "Tierra y Libertad" en Barcelona; nosotros no publicaremos otro periódico con igual título en Madrid. Es más, si cuando allí nos traslademos apareciese un periódico, no una Revista, un periódico libertario, nosotros no daríamos a luz, ninguno.

Más aún, antes de publicar un periódico anarquista en Madrid, procuraremos que lo den a luz otros elementos, aunque sea con nuestra colaboración literaria, si se considerara conveniente.

Así nosotros podríamos dedicarnos exclusivamente a la "Revista Blanca", que quizá apareciera todas las semanas y de la que queremos hacer una publicación modelo en su género, mejor desde luego, que su antecesora en la exposición de los problemas científicos, económicos, artísticos y sociales.

Así también podríamos dedicarnos a la publicación de las obras que tenemos en cartera y hacer una tercera edición de "Sembrando Flores", ya que la segunda se agotó hace más de dos años y una segunda de "Los hijos del amor", agotada también.

Cuando se extingan los Comités progresivos por no haberlos en las cárceles ni presidios españoles porque todos los procesados y condenados por asuntos políticos sociales habrán de ser exarcelados sin que ni uno, ni uno! sea ejecutado, se podrán constituir "Comités pro-Prensa" que tengan por objeto apoyar a todas las publicaciones libertarias, con la organización de veladas, conferencias y con la publicación de libros y folletos. Y estos "Comités pro-Prensa" habrán de velar, también, para que los corresponsales amigos de las expropiaciones fáciles, no hagan imposible la vida de la Prensa libertaria.

Y en el programa de nuestras iniciativas para cuando las cárceles y los presidios se vean libres de los que en ellos entraron, unos víctimas de la justicia y otros arrastrados por la injusticia, está escrito la creación de centros editoriales que tendrán por objeto abaratar la publicación libertaria y atender con sus beneficios a la mejora y al engrandecimiento de la misma empresa.

En fin, es preciso dar a la acción anarquista un sentido de práctica comunista.

FEDERICO URALES

Rogamos a cuantos periódicos sientan su voluntad dentro de las precedentes líneas, que las reproduzcan.

NUESTRAS PUBLICACIONES

Consecuentes en nuestra labor de divulgación ideológica, suministramos, con la mayor economía posible, las mejores obras del campo sociológico libertario a los amantes de la educación y el estudio de los grandes ideales.

«La oposición obrera en Rusia»

Se está agotando la edición de este valioso documento histórico, que ha causado enorme sensación por su trascendencia y utilidad.

EL DOLOR UNIVERSAL

Pronto aparecerá la reedición de esta inmensa y fecunda obra de Sebastián Faure. Los dos tomos valdrán 2 pesetas.

En prensa tenemos también

Lombroso y los anarquistas

Profundo estudio y réplica de Ricardo Mella a las teorías lombrosianas respecto al anarquismo.

Será lujosamente impreso, al precio de 1 peseta.

En preparación, para editarlo en nuestro idioma tenemos también «Mi Comunismo», última producción de Sebastián Faure. Su precio se anunciará oportunamente.

De todas estas obras hacemos el 30 por 100 de descuento desde 50 ejemplares en adelante.

Necesitamos la ayuda de todos, camaradas, Sindicatos y Grupos, para que nos hagan pedidos anticipando el dinero a REDENCION.— Nueva, 4 (bajos) Alcoy.

FLORES ESCOGIDAS

EL CLAMOR DE LAS VIRGENES

Los hombres nos adoran y las madres nos velan. Nosotras soñadoras pensamos en el Amor. La túnica blanca que nos envuelve, es débil mortaja que esconde un tesoro.

La carne fresca y sana las formas modela. Espléndidas formas que, puras, guardamos. Al hallarnos solas, lejos de otra mirada, nuestra carne sonrosada acariciamos con gusto infinito.

¡Somos vírgenes!... ¡Somos vírgenes! ¡Somos vírgenes!... forzadas por leyes malditas que nos convierten en esclavas!... Los placeres y delicias que sueña la mente, de noche y de día buscamos delirando.

Brevísimos instantes nos dura la dicha alcanzada. Mas, en tanto dura, perdemos la noción del mundo que nos cautiva, de las flores que adoramos y de las penas que nos atenacean. ¡Sólo de Él nos acordamos!...

De Él, una sombra que el alma venera. De Él, que en nosotras también piensa no más. De Él, que al hallarse a solas, sin amada, quiere también gozar y goza los placeres del Amor.

¿Por qué han de sujetarnos las leyes? ¿Por qué, siempre apenadas, guardamos la pureza de las carnes palpitantes? ¡Las palabras austeras no pagan el calor de la sangre! ¡A los instintos dejémosles en libertad!...

¿No es el alma virgen y el cuerpo viene obligado a serlo? ¡Oh, no; hagámonos libres, gocemos del Amor!... ¡La túnica blanca que nos envuelve, rompámosla!... ¡Es mortaja que esconde un tesoro!— J. O. BRIGMAN

DE ACTUALIDAD

Reformismo, Dictadura, Federalismo

LA DICTADURA

Del campo socialista deben ser excluidos todos los reformistas. Ellos no quieren transformar el régimen capitalista en una sociedad de libres e iguales y si sólo corregir los defectos del sistema de explotación. El reformismo es el arma de la burguesía inteligente, sagaz, de la que ha comprendido que *il laises faire, laises passer*, esto es, el liberalismo individualista clásico, es anticuado y peligroso. La tendencia del explotador, como la del glotón, es la de llenarse la barriga, que para el burgués es la caja de caudales, sin preocuparse de las consecuencias que trae en sí el glotonismo. Y así, si no hubiera quien se lo impidiera, los burgueses con el afán de acumular capitales lo más pronto posible, no se preocuparían de si la máquina que los produce (el obrero) se descompone o no. Harían trabajar hasta aniquilar completamente las fuerzas de sus trabajadores con la creencia que encontrarían siempre con quien reemplazarlos, y no les darían siquiera lo necesario para mantenerse en pie largo tiempo. Repetirían el cuento de la gallina de los huevos de oro y se quedarían sin gallina y sin huevos.

Es cierto que las sociedades obreras de resistencia han sido y son todavía un freno a la avaricia burguesa; mas la burguesía inteligente y sagaz comprendió que aquellas podían convertirse en un instrumento emancipador y se determinó a poner un dique a la corriente emancipadora con el propósito de regularla a su gusto. Comprendió que frente al socialismo invasor necesitaba oponer algo más eficaz que el liberalismo individualista; que dejaba la solución de todos los conflictos a la competencia y a la ley de la oferta y la demanda entre individuos, compañías y asociaciones, y pensó que el Estado, y su escuela el gobierno, creado sobre todo para defender la propiedad individual, no sólo debía limitar las libertades y derechos de los trabajadores, si que también los de los explotadores, en bien de los explotadores mismos. Y dió a la luz al socialismo de Estado, escarnecido de todos los socialistas de la época. Este tenía por objeto desviar a los trabajadores del verdadero camino emancipador, la acción directa, que seguran, y llevarlos en los intrincados senderos del laberinto de la ley.

Fué al principio mal visto de los burgueses, que lo consideraban una peligrosa concesión hecha al socialismo y burlado de los verdaderos socialistas como un cataplasma inofensivo; pero el tiempo lo convirtió en lo que es hoy, el mejor puntal del edificio burgués, puesto y sostenido por los trabajadores bajo la dirección de los pseudo socialistas llamados reformistas. Comenzaron una parte de los socialistas por sostener la conveniencia de ir al parlamento al objeto, dijeron, de llevar allí la vibrante y permanente protesta del proletariado contra la burguesía. Mas una vez dentro de él no tardaron en convertirse en un magnífico elemento de conservación, y, en vez de pensar en preparar la revolución, dedicáronse a tratar de mejorar la situación de los trabajadores mediante leyes. Y se llamaron socialistas científicos.

Y, poco a poco, han llegado a ser ministros, más todavía, como en Alemania, presidentes de los Estados capitalistas. Una vez más se ha efectuado el fenómeno de cambiar el valor de las palabras dando a entender que se cambiaba de

sistema. Hoy tienen la desfachatez de llamarse socialistas hombres, partidos y gobiernos que de socialismo ni el barniz tienen. lo mismo que los papas, cardenales y obispos osan llamarse cristianos siendo la negación del cristianismo. ¡Oh, cuán lentamente efectúase la transformación en el mundo moral y en el físico! Después de cuarenta años de luchas para convertir un ideal en realidad, resulta la realidad una mixtificación del ideal, efectuada por sus llamados defensores que la suponen triunfar por haber cambiado de nombre al viejo sistema combatido. Del mismo modo que no son cristianos ni los católicos ortodoxos, ni ninguna de las diversas ramas cismáticas del catolicismo, no son socialistas ninguno de los reformistas llamados socialistas.

Son socialistas cuantos quieren destruir el sistema capitalista para lograr que toda la riqueza de las pasadas y de la presente generación sea puesta a disposición de todos; no es socialista el que respeta la propiedad individual de la tierra y de los instrumentos del trabajo. Hoy, ¡qué vergüenza! en nombre del socialismo se aceptan toda clase de cargos dentro del Estado burgués y se labora para el mantenimiento de la sociedad basada sobre el tanto por ciento, la ganancia. Los que esto hacen no son ni pueden ser más que reformistas del régimen burgués.

Es necesario que, de una vez para siempre, estas gentes sean consideradas extrañas al campo socialista. Los reformistas no tienen nada que ver con el socialismo. Ellos no quieren destruir la sociedad burguesa y si sólo reformarla. No son más que reformistas burgueses y no debieran llamarse ni republicanos, ni demócratas, ni socialistas, porque ninguna de las tres cosas son. No son republicanos porque los republicanos clásicos soñaron la república como un estado social en el cual resplandecería la libertad, la igualdad y la fraternidad, y cada día que pasa no sólo todas las repúblicas de la tierra se alejan siempre más de esta excelsa trinidad, sino que ninguno de ellos labora con la intención de evitarlo. No tienen derecho a llamarse demócratas, por que la democracia, el gobierno del pueblo, por y para el pueblo es una utopía, como hemos demostrado antes, dentro del régimen burgués, y en ellos intentan llevar a cabo sus reformas. Y no son socialistas, porque en vez de minar el sistema capitalista lo refuerzan con sus reformas.

En el campo socialista no caben más tendencias y en realidad otras no existen, que las que surgieron en la vieja internacional, la autoritaria y la libertaria, trabajando ambas para efectuar una revolución que transforme la sociedad; la una centralista y la otra federalista, la dictatorial y la anarquista. Estas dos tendencias que aparentemente disienten sólo en los medios, tanto para preparar la revolución como para consolidarla, aún aspirado al mismo fin, la abolición de la explotación del hombre por el hombre, son, en realidad, dos concepciones completamente diversas. La primera lo subordina todo al pan; la segunda da quiere pan y libertad.

R. presenta actualmente la primera el partido llamado comunista, que de comunista no tiene más que el nombre. Este, en el campo económico, es la vuelta al principio deista y monárquico. Divide a los hombres en tutores y tutelados, en gobernantes y gobernados. Parte del principio que la mayor parte de los hombres no son capaces de gobernarse a si mismos; que deben ser dirigidos, gobernados. Y como los delistas, estos recuerdan siempre las palabras del maestro, Marx. Se llaman comunistas porque Marx se llamó comunista, se llaman revolucionarios porque Marx se llamó revolucionario, son determinitas, federalistas casi, en cuanto se refiere a la filosofía de la historia, porque Marx sostuvo esta teoría. No pueden comprender que las ideas socialistas si bien tuvieron exponentes brillantísimos como Marx, Bakounin, Kropotkin, etc., se desarrollaron sobre todo en el seno de las organizaciones obreras, de los grupos idealistas, en los periódicos, de partido, en las revistas, folletos y congresos, y que es irracional querer convertir en una nueva Biblia *El Capital* de Carlos Marx y en un credo el *Manifiesto del Partido Comunista*.

(Continuará)

P. ESTEVA

El Anarquismo en práctica

Respuesta del camarada Colomer al viejo Malatesta a su artículo «La Revolución en práctica», en el cual expresa su parecer sobre la necesidad del dinero el día de la revolución como medio transitorio en el cambio según sus nuevas experiencias y que ha suscitado muy acalorados debates en el congreso Saint-Imier donde el compañero Colomer sostiene aferradamente la inutilidad de ese agente egoísta. Ahí va su parecer con el título que encabeza estas líneas, avallorando su trabajo nuestra concesión de siempre por los anarquistas sostenidas.

Lo nuevo no me asusta en nada, aun atribuyendo todo lo que yo he podido pensar y desear hasta entonces. Yo siento inmensa alegría el recogerlo en mi temor en afrontar los rayos turbadores de lo imprevisible.

Pero yo pienso que ni el o.ortú sin revolución, ni el uso del dinero son cuestiones de novedad y si yo me soy indignado de Saint-Imier, fué justamente al ver a los anarquistas (y no de los más pequeños) amarrarse a tan viejos prejuicios justificando la necesidad del obstáculo dinero.

Malatesta dice: «Nosotros queremos hacer la revolución lo antes posible.» Pero nos parece a la vez más razonable y más útil decir: «Nosotros queremos hacer el anarquismo lo antes posible...» Todo esto no olvidando la propaganda anarquista, de nuestras ideas, que nos permite el revelamiento de individualidades, el suscitar las voluntades, el levantar los militantes entre la masa; nosotros no somos en nada de esos «educacionistas» que se figuran poder por la sola acción moral, volver el mundo anarquista. La acción directa nos parece indispensable para derribar las potencias prácticas de la autoridad. Es así que nosotros somos revolucionarios. Pero nosotros no entendemos nada más en *revolucionaristas*, que en educacionistas. Es decir, que nosotros no queremos, ni sacrificar a la «Revolución», como tampoco a la «Educación»; esta sola verdad viviente es la que nos importa: el individuo Anarquista. Educación y Revolución deben servir a éste. So pretexto de educar todos los hombres de la tierra, yo no voy a renunciar a la lucha y resignarme a sufrir todos los golpes; mi fe educativa no me empujará solamente a contentarme anunciando las verdades en la figura de los opresores que me martirizan. ¿Por qué so pretexto de hacer la revolución iré yo a sacrificar mis ideas las más queridas y restringirme a procedimientos y a medios que chocan con mi corazón y mi razón?

Por consiguiente si nosotros queremos hacer la revolución, debemos hacerla en anarquistas. Es decir, que nosotros no consideramos como movimiento revolucionario susceptible de llevarnos los que tendrán por objeto la instauración de un régimen autoritario sea el que sea; fuese el republicano, federalista o comunista.

«Pero entonces, nos dice Malatesta, no hay revolución posible porque la anarquía, no pudiéndose establecer por la fuerza ni por la imposición violenta de unos cuantos, está bien claro que las revoluciones pasadas y las del próximo avenir no han sido ni podrán ser de revoluciones anarquistas.»

Vaya que esto es bien animoso para los anarquistas. Pero felizmente que una tal afirmación es tan gratuita como pesimista.

Contrariamente a Malatesta nosotros pensamos que la anarquía puede manifestarse por la fuerza y que ella fué el origen de todas las revoluciones. Los políticos han podido en 1793 o en 1917 apagar las insurrecciones. Ellos han podido captar las fuentes de rebeldía libertaria para alimentar las nuevas sociedades donde ellos eran los legisladores; pero no es menos verdad que toda fuerza revolucionaria comienza por ser una fuerza de anarquía. Y es solamente el día donde dejando de ser el movimiento espontáneo de individuos en revuelta para venir el negocio de «especialistas» en organización social; la Revolución se para con nuevos amos; con un nuevo

derecho; el día que la violencia insurreccional hace plaza a la fuerza pública, es cuando ella deja de ser anarquista. Pero desde ese mismo día la revolución agoniza.

La anarquía es por consiguiente la manifestación misma de la fuerza liberadora de los individuos.

Para nosotros la anarquía no es un ideal, una utopía, un sueño, una quintesencia de abstracción. Esto no es para nosotros, una manera de reemplazar la fórmula republicana. «Libertad, Igualdad y Fraternidad» por Libertad, Justicia y Amor—después de hacer la educación o de hacer la revolución; no importa cuál revolución con no importa cuáles medios—fuese el dinero! Para nosotros la anarquía proviene del individuo realizándose en ideas y en actos; ella emana del productor-consumidor, transformándose la materia y el pensamiento, creando para sus necesidades y para su arte y con su dolor y para su más grande alegría, animando la Vida ella misma, venciendo todas las fuerzas de autoridad por su fuerza de liberación.

«Nosotros no podemos establecer la anarquía» declara Malatesta. Evidentemente, puesto que la anarquía no es un Estado. Es una marcha incesante. Pero nosotros podemos hacer individuos anarquistas, y por nuestras ideas y por nuestra acción en el seno de una revolución impedir la parada de la revolución, rendir a imposible después de la destrucción del régimen político la vuelta de un nuevo poder público, la creación de un nuevo derecho. Algunos pueden perfectamente, usando de la violencia y organizando la misma en banda armada como lo hizo M. Kohn, permitiendo a los otros individuos la tangibilidad a la anarquía sin que ellos dudaran; producir, en una palabra, en el medio revolucionario una tal impresión que la anarquía le animará toda entera—a condición, bien entendida que algunos de estos sepan ellos mismos ser anarquistas—; que ellos sean *illegales*, que ellos no regularicen en nada el poder, que ellos no creen ningún derecho, que ellos no *establezcan* nada por encima del libre juego de fuerzas individuales de pensamiento y acción.

«Ninguna población es anarquista» dice Malatesta. Sin duda bajo el régimen de la autoridad. ¿Pero destruyamos un poco la autoridad y nosotros veremos entonces lo que será para los individuos de esta misma población el respeto de la autoridad!

En cada ser viviente hay un anarquista que dormita. Hagámos confianza en el individuo más que en el ideal. De instinto el niño busca ardentemente su bienestar y su libertad. El tiene la voluntad de crecer, la voluntad de rechazar toda violencia. Solo una educación autoritaria le hace aprender el respeto a las leyes. Si, como dice Malatesta «nosotros no creemos que un ideal de libertad, de justicia, de amor, pueda ser realizado por medio de la violencia gubernamental» nosotros estamos persuadidos que en realidad los individuos pueden liberarse de la autoridad por el medio de la violencia directa y de la organización directa de los individuos entre ellos mismos.

No sobreponerse en nada a los individuos para permitirles obrar y pensar su autoridad—nada; ni Dios, ni amo, ni gobierno, ni representante, ni dictador, ni sacerdote, ni profeta, ni apóstol, ni religión, ni ley, ni ideal.

Dejar a los individuos *practicar* el anarquismo. Militantes anarquistas, ayúdenos e en esta práctica, practicando a nosotros mismos. Bajemos de las naves peligrosas del ideal hasta las sanas experiencias de la vida cotidiana. He aquí los hombres en el trabajo. He aquí los productores. En el taller, en la fábrica, ellos luchan contra los patronos. Como ellos, nosotros sufrimos la infernal lucha de clases. Ahí nosotros podemos hacer de el anarquismo práctico, un anarquismo que no tendrá por objeto hacer «caer o debilitar un gobierno», pero sí asegurar el hecho productor y consumidor de el individuo sobre las ruinas de toda forma de Estado, de toda suerte de «derecho». Y así nos preocuparemos mucho de lo que llegará porque lo que importa son las realizaciones y no las intenciones, las acciones y no los principios. Nosotros luchamos por vivir nuestra vi-

da anarquista y no para asegurar el triunfo de un ideal. Nosotros no queremos ser esos utopistas que admiramos tanto despreciándoles como persiguiéndoles. Nosotros no trabajamos solamente por la posteridad sino por nosotros mismos. Nuestra lucha no puede resignarse a ser solo una forma violenta de oposición a un gobierno. Ella es a la vez más alta y más práctica. Ella no se atrofia en nada tan mezquinamente como lo es el terreno político. Ella se intensifica y se extiende a toda vida de trabajo.

Si la violencia debiera solamente servir a para retroceder a la violencia, si nosotros no le diéramos la asignación de objetos positivos, tanto valdría renunciar a participar en anarquía al movimiento social, tanto valdría dedicarse al trabajo educacionista o participar de los principios autoritarios de un período transitorio. Porque yo no confundo la violencia anarquista con la fuerza pública. La violencia anarquista no se justifica por un derecho; ella no crea leyes; ella no condena jurídicamente; ella no tiene representantes regulares; ella no es ejercida ni por agentes, ni por comisarios, aunque del pueblo fuesen; ella no se hace respetar ni en las escuelas ni por los tribunales; ella no se establece, ella se desencadena; ella no para la revolución, ella la hace marchar sin cesar; ella no defiende la sociedad contra los ataques de el individuo; ella es el acto de el individuo afirmando su voluntad de vivir en el bienestar y en la libertad.

La ocupación de fábricas y los campos, la toma de posesión de medios de producción, no es solamente su objeto positivo. ¿Y no es por ejercicio de la violencia que los trabajadores puedan llegar?

Malatesta es bien contrariado al reconocer cuanto el enumera, los modos de acción del anarquista en una revolución.

Pero por estar en paz en su ideal y para conservar el buen derecho de su lado, quiere distinguir entre una violencia defensiva y una violencia ofensiva, una violencia que capitule delante de la moral, y una violencia inmoral. Es con tales prejuicios que los anarquistas terminan siempre por ser vencidos en las batallas sociales. La moral, el derecho, lo que hay que hacer, lo que no hay que hacer, lo permitido, lo prohibido, todo eso fué creado por las autoridades, por ellas mismas, a fin de justificar la fuerza opresiva y meter un freno a la violencia de los individuos. «Tu no robarás nada, tu no matarás a nadie, porque tu no tienes el derecho». Pero bastará que la sociedad le conceda ese derecho para que el hecho de asesinar y de robar sea noble y heroico. El derecho no es más que el reconocimiento para un poder autoritario de un hecho juzgado útil por ese poder mismo en la permanencia de su principio de autoridad.

Los anarquistas no se reconocen más derechos que ellos no concedan a los otros. Los hechos que ellos realizan como aquellos que ellos ven hacer a su alrededor, no los juzgan para nada—pero ellos los examinan libremente a la luz de su conciencia propia. Los anarquistas no determinan por el intermedio de leyes fijadas la vida social de los individuos. Ellos quieren dejar a los individuos, con el cuidado de determinar a ellos mismos las condiciones de la producción y de la consumación; la alegría de vivir sin restricciones morales. Pero los anarquistas no se quedan en los anublados; ellos no se conforman tampoco «en los laboratorios de sociología. Los anarquistas viven la vida de individuos. Ellos participan en la lucha por la vida; ellos se esfuerzan no solamente en «defender, y empeñan la libertad de la evolución», sino también de ser los realizadores, los actores de esta evolución. Y así ellos deberán sin duda emplear la violencia a objetos lo más positivos que ellos crean, aquellos que cada ser humano se encuentra en contra de sí mismo; a la necesidad de producir como la necesidad de consumir, la necesidad de crear y la necesidad de destruir. El Anarquista en esto no afirma más que una sola violencia; aquella de la individualidad humana contra todas las formas de autoridad, y aquella de la Vida contra toda la fuerza de la muerte.

Queda ahora la cuestión del dinero. A riesgo de pasar por «simplistas» nosotros nos embrollaremos muy poco de un tal sujeto. Porque se trata bien para nosotros el buscar los medios de vivir en anarquía y no de atacar a los viejos procedimientos que persisten en sufrir bajo un régimen de autoridad. Y se trata también para nosotros de una revolución que queremos realizar nosotros mismos con anarquistas. Si esto fuera de otra manera, nosotros no criticáramos ni a los bolchevistas por el período transitorio, ni a los socialistas reformistas por su evolucionismo republicano y nosotros ensayaríamos el efecto en acomodar a una salsa *idealmente* anarquista las viejas arimañas del gobierno—y el dinero comprendido—«El dinero es, según Malatesta, el solo medio imaginado hasta el presente por la inteligencia humana para «arreglar automáticamente» la producción y la repartición.» Es posible, pero es cierto también que un anarquista no puede querer «arreglar automáticamente» la producción y la repartición; porque para arreglar automáticamente es necesario una autoridad reguladora: un gobierno. En la Anarquía es el individuo quien determina la producción y a consumación relativamente a sus necesidades y a sus capacidades.

Anarquistas, nosotros odiamos justamente un reglaje automático, fuente de todas las injusticias y de todas las miserias; es precisamente este reglaje automático que nosotros queremos destruir y suprimir. ¿Para reemplazarlo por qué? nos dice Malatesta. ¡Ay! cuánta pena nos hace el ver salir de los labios del viejo militante de la Anarquía la misma cuestión que nosotros encontramos en la boca de los burgueses, de los comunistas autoritarios y de los políticos de toda ralea.

¿Por qué reemplazamos nosotros el reinado de la fuerza? Por la organización de los trabajadores sobre el campo mismo de la producción; por los trabajadores en el trabajo.

El dinero crea un derecho: el derecho de consumir aunque fuese sin producir; el derecho de conservar aquello que no se consume; el derecho de acaparar las mercancías que no nos sirven; el derecho de inmovilizar los productos. El dinero permite al propietario declarar: «ésta es mi propiedad, tú no la tocarás.»

El propietario muy a menudo tampoco él la toca. El no es más que un irrisorio propietario. Pero él conserva el derecho gracias al «reglaje automático» de el dinero.

Al derecho de propiedad que representa la moneda garantizada por una autoridad social, nosotros anarquistas oponemos el hecho de producción como el hecho de consumación. Los individuos que producen, organizan la producción entre ellos y reparten entre ellos mismos para la consumación los productos de sus esfuerzos cotidianos. La toma del montón, examinada el día de una sindicalización libertaria no es ya una utopía; es el mejor medio imaginado hasta el presente por la inteligencia anarquista permitiendo a la producción y a la repartición el efectuarse según las capacidades y las necesidades de cada individuo.

«Pero, si ciertas categorías de trabajadores, los campesinos por ejemplo, rehúsan entregar los artículos que ellos tienen como los servicios gratuitamente, sin recibir el dinero que están acostumbrados considerándolo con la riqueza real, ¿qué haremos nosotros?»

Desde luego permitidosos dudar del obstinamiento de estos campesinos al querer una moneda que no sería garantizada por un poder, como de un valor que no tendría más curso. Cuando estos se hubi ran dado cuenta que ellos podrían procurarse vestidos, calzados, instrumentos de trabajo y gozar de los bienes de la vida, sin el uso del dinero, ellos se morirían bien de vuestro dinero.

Pero admitamos la testarudez salvaje en ciertos individuos. ¿Qué haríamos nosotros?

Nosotros no nos comportaremos de diferente manera si estableceremos diferencias con esos «capitalistas» como tampoco en aquellos de la villa, el campesino que se encarna a defender su capital y que se resista a tomar su parte en la libre vida que nosotros escogemos y nos

priva de ciertos bienes indispensables a esta vida, y es a los ojos del revolucionario anarquista una fuerza de reacción, una potencia de autoridad absolutamente idéntica a la de un político o de un patrón de industria, de un policía o de un capataz fiel a un gobierno de explotación.

Ello nos haría necesario en esta circunstancia como en otras, el uso sin escrupulo de la violencia; sin que por esto nosotros dijéramos, adios la Anarquía. Bien al contrario, esto sería nuestra voluntad antiautoritaria que se afirmaría así en un hecho sin generalización. Nosotros estaremos siempre sobre el terreno de la lucha económica; esto no será más que un incidente de la batalla por la vida libertaria de individuos; un acto de revolución.

Mientras que el dinero nacido de la autoridad crea la autoridad. El dinero es un sistema legal. Aquel que usa el dinero debe garantizar preservar el valor de la moneda que el emplea. «En dándote el dinero que tú exiges de mí, campesino y capitalista, y no haré revolucionario aquel que se ha hecho amo de bancas, para ampararse del dinero, para hacerle circular reforzando en él la confianza en el dinero, que me devuelves, para adular tu biferonía haciéndome yo mismo un esclavo de tu idolo. Entonces yo seré un guardián de el dinero, un sacerdote de el dinero. Yo habré constituido un gobierno. Yo seré entonces anarquista.»

En el uso del dinero que mantiene el derecho de propiedad, nosotros preferimos el uso de la violencia que agudiza un hecho la posesión de objetos indispensables a la vida.

Para no prestar ninguna falsa interpretación, yo quiero precisar que hablo aquí para su período revolucionario en el cual los anarquistas tendrían la iniciativa y la directiva del movimiento social.

En otros casos como hoy en Francia y en Italia en un período prerrevolucionario, en Rusia, en una «Revolución» dominada por un partido político, está bien comprendido que para vivir nosotros seamos bien forzados, aunque anarquistas, a usar de el dinero o de otro medio que nos es impuesto por las autoridades para arreglar automáticamente la producción y repartición. Nosotros no tenemos aquí la responsabilidad de tales medios. Nosotros no somos los organizadores. Y de todas nuestras fuerzas nos emplearemos para arruinar, roer, hacer explotar el régimen que vive por tales procedimientos.

Nosotros seríamos por consiguiente, mal avenidos en una tal fantasía y usar de los mismos artificios legales, instalando los mismos sistemas de explotación donde sufren los individuos en la sociedad presente después de haber medido en una o todas las ocasiones que podían presentarse para hacer la revolución; después de haber sumergido los hombres y nosotros mismos también en el terror y los tormentos en los suplicios de un movimiento revolucionario.

Si esto fuera así nosotros nos pareceríamos a esos apóstoles de esas religiones que hacen renunciar a sus bienes a los bienes de este mundo para unirlos después de su muerte en un riguroso infierno o en un estúpido purgatorio.

El cielo siempre ha sido reservado a frailes y monjas.

ANDRÉ COLOMER

N. de R. A pesar de ser esta una traducción bastante defectuosa, el deseo de dar a conocer a los compañeros esta importante cuestión suscitada en el reciente Congreso anarquista de Saint-Imier, nos induce a publicarla, confiando que el buen juicio del lector subsanará los defectos del compañero traductor.

Tenemos aún más de 300 ejemplares del libro titulado «Poesías», cuyo beneficio líquido se destina a favor de nuestros compañeros presos.

Su venta representaría un favor inmenso para nuestros hermanos encarcelados. Cada libro vale 2 pes.

¿No podrían, los Grupos y los Sindicatos hacer un esfuerzo y liquidarlos? Creemos que sí, y para ello den la palabra.

DE LA LUCHA POR LA IDEA:

No debe olvidarse que nuestros compañeros presos arrastran una vida horrible y miserable, y que ello constituye el mayor baldón que pueda mancillar nuestra dignidad de hombres libertarios. Y no debe olvidarse tampoco que lo menos que podemos hacer en su favor es prestarles nuestro óbolo material que mitigue en parte sus miserias, y que, por lo menos, les libre de comer la bazofia nauseabunda que les sirven en esos antros odiosos llamados presidios.

El Dolor Universal

Próximamente quedará terminada la edición de este emocionante libro. Como todo nuestro interés al reeditar esta magistral obra de Sebastián Faure es procurar, con los escasos medios que contamos, abaratar nuestra literatura arrancándola al mercantilismo egoísta, advertimos a los Grupos, a los Sindicatos y a cuantos compañeros quieran poseer dicha obra se apresuren a hacernos los pedidos, pues la tirada se agotará rápidamente, y solo serán servidos aquellos cuyo dinero tengamos recibido. La obra completa valdrá 2 ptas. Para pedidos de 50 ejemplares en adelante, el 30 por 100 de descuento. Háganse los pedidos, anticipando el importe, a REDENCION—Nueva 4, (bajos)—ALCOY.

Solidaridad pro-presos, por cuestiones sociales en la región andaluza

Cuando de activar a favor de nuestros camaradas presos se trata, no podemos menos de sumarse incondicionalmente a todos los proyectos, a todas las iniciativas. Nuestros presos atraviesan una situación horrible; ódlo bien, ¡horrible! Y este desidia que se observa en nuestro campo de una manera casi general, no hay palabras para calificarla como se merece. ¡Esto nos llena de ignominia, compañeros!

Dediquen los Grupos anarquistas algo de su atención a este asunto, que es de más trascendencia de lo que parece.

Por nuestra parte, hemos hecho cuanto nos ha sido posible, y continuaríamos en nuestras ediciones a favor de los presos; pero a pesar de ser esta una obra que debería conmover hondamente a los que se dicen sustentadores nobles, hemos sido timados en muchos centenares de pesetas, que ha malogrado nuestros bellos propósitos, y acabarán hasta por matar nuestro semanario...

Insertamos una eficaz iniciativa de nuestros compañeros anarquistas de Sevilla, a quienes felicitamos por su actividad, iniciativa que a la vez brindamos a los Grupos que en su ostracismo e indiferencia dejan tanto que desear...

Queridos camaradas, compañeros y simpatizantes: Los individuos que integran el Comité de R. de G. A. de Sevilla, constituidos en comisión que más abajo firma la presente circular, os dirige en circunstancias muy particulares, las presentes líneas:

Esponánea y voluntariamente organizada, esta comisión compuesta por militantes de la organización anarquista, tiene un carácter extra-anarquista para cumplir un sagrado y humano deber que le es impuesto por la propia conciencia y por un alto deber de solidaridad que a todos nos debemos.

Victimas de la maldad de los potentados que nos explotan y del odio de los gobernantes que nos dominan; víctimas de una represión despótica, cruel y tiránica, hay, en el Penal del Puerto de Santa María y en otras ergástulas de esta región, un puñado de abnegados camaradas que sufren las imposiciones despóticas de un reglamento cruel; sujetos a los inquisidores caprichos de seres inhumanos que los maltratan; privados de aquello que más aman y amamos: la libertad.

Estos camaradas, detenidos allí bajo el peso de nefastas y falsas acusaciones policíacas, desempeñaron en los movimientos socialistas, en las luchas sindicales, funciones de alta responsabilidad que, en una vida de trabajo austero, supieron cumplir como buenos; sacrificándose por la causa de los trabajadores oprimidos estos camaradas—que en todas luchas mantenidas con los potentados explotadores—han ocupado los buenos puestos de combate; afrontando los peligros, se encuentran completamente abandonados, sumidos en la mayor de las miserias; a brazo partido con el frío, con el hambre y la desesperación y privados del cariño de sus ca-

lizados, y esperan a su concurso como es menester, a fin que nuestros presos puedan ser humanamente atendidos.

Entre nosotros no hay, no existe una institución organizada de solidaridad que auxilie a los militantes, a los camaradas, caídos bajo el peso del trabajo abrumador al servicio de la causa emancipadora de esclavos, bajo el peso cruel de la ley convertida en prisión, por que han luchado al servicio de la organización, al servicio de las organizaciones sindicales; y estos exigieron sacrificios constantes a los más abnegados y activos militantes que en su seno han luchado con energía y valor no lo puede, porque esa no es su misión, recompensar, asistir, hacer más llevadero su cautiverio, velar por ellos, arrancarlos de aquellas mazmorras infectas donde tanto sufren; donde se deprimen; donde se agotan física y moralmente en una vida de privaciones.

Y si eso no fuera bastante, para patentizar la necesidad del auxilio mutuo, reemplazador de las privaciones y del tormento a esos camaradas impuesto, el hecho de ser necesario velar por su vida por su libertad, en estos momentos en que la organización, con gran perjuicio de su desarrollo, carece de militantes inteligentes y activos es motivo más que sobra o para que todos lo hagamos en beneficio de nuestros queridos presos, para que ellos sean respetados por sus guardadores esbirros y para que no carezcan de nada; ya que no pueden estar a nuestro lado, como es nuestro deseo, que tengan cubiertas todas sus necesidades, que no sufran privaciones de ningún género.

Es tiempo, pues, de que hagamos algo por nuestros camaradas presos; que los atendamos y que velemos por su vida amenazada y por su libertad comprometida.

A fin, pues, esta comisión ha tomado el encargo de abrir una suscripción nacional, y particularmente regional, entre el proletariado, entre anarquistas y simpa-

lizantes, y esperan a su concurso como es menester, a fin que nuestros presos puedan ser humanamente atendidos.

El producto de esta suscripción que debéis abrir entre todos en las fábricas talleres y en la campaña entre los campesinos, entre todos los grupos afines, la podéis enviar a la siguiente dirección: Pedro Daza—Juzgado n.º 13—Sevilla. Convendría mientras que, por cada suscriptor, fuese fijada una cuota mínima, dejando esta comisión al criterio de los donantes la fijación en armonía con las condiciones económicas de cada uno, del medio de cada clase. También os recordamos la necesidad que sentimos por recoger esos donativos, con la máxima urgencia por que, cuanto más tiempo estén sin percibir ese solidario donativo, tanto peor para ellos.

Por ello esta comisión toma la libertad de fijar la fecha hasta cuando le conviene recibir el producto de la solidaridad que os se pedida—aun cuando esta comisión tiene carácter permanente—a contar desde la fecha hasta el día 15 de Febrero. Terminado este plazo empezaremos otro, mientras existan encarcelados por cuestiones sociales.

Aguardando de todos esta prueba de humana solidaridad os desea Salud y Revolución.

La Comisión: J. Lobato, M. Ribero, P. Daza, M. Medina, J. Fernández, R. Peña.

Nota: Se pide la reproducción en toda la prensa sindicalista y anarquista de España.

A nuestros paqueferos. A nuestros lectores

Difficil es nuestra situación en lo que afecta a los medios materiales con que cuenta REDENCION. La morosidad de muchos corresponsales, la negligencia de no pocos suscriptores, y la mala intención de algunos «vivos», hará, si no ponemos término a tanto abuso, que nuestro querido paladín desaparezca. El grupo editor no puede tolerar que tal cosa acontezca, sin antes publicar los nombres y apellidos de todos los sinvergüenzas.

Los significados como los que no lo sean, para el caso serán lo mismo: ¡estafadores! Animo, y a cumplir cada cual con su deber.

Nuestra propaganda lo reclama. Por REDENCION. El Administrador.

PRO "REDENCION"

Barcelona.—Ramón Bou 1'40 ptas. Philadelphia.—Ramón Marín 6 y Rafael Domenech 6. Silla.—De varios compañeros 58. Total 45'40

La oposición obrera en Rusia

A cuantos quieran conocer y analizar los problemas ínfimos de la revolución rusa, la más grande tragedia que registra la historia, les recomendamos la lectura del folleto titulado «La oposición obrera en Rusia», magistral trabajo debido a la pluma de Alejandra Kollontai, antigua ministra del Bienestar Público.

Todos los amantes del estudio de los grandes problemas humanos deben adquirir este interesantísimo trabajo.

Precio del ejemplar 50 céntimos. De 50 ejemplares en adelante el 30 por 100 de descuento. Háganse los pedidos, anticipando el importe, a REDENCION—Nueva 4, (bajos), ALCOY.

A los Compañeros y Grupos Anarquistas de la Región del Norte

COMPANEROS: El anarquismo ha pasado por una crisis interna que se ha prolongado desde 1914 hasta la fecha. El aliadofilismo, la influencia perniciosa del bolchevismo dictatorial y la absorción sindicalista han sido sus fases principales y características.

Todos lo comprenden, y anhelan sobreponerse a esta situación; mas es lo cierto que hasta la fecha pocos esfuerzos dignos de consideración han sido intentados en este sentido, particularmente en la región del Norte. Días pasados fué convocada una reunión con suficiente anticipación para proceder a la constitución de una Federación Anarquista Regional del Norte, y apenas concurrieron la mitad de los convocados.

No obstante, se ha formado un núcleo básico suficiente para iniciar nuevamente esta labor y llevarla a cabo; volvemos por lo tanto a enviar a los grupos e individualidades anarquistas de esta región el orden del día ya comunicado para su examen en la reunión constitutiva de la F. T. R., fijada para el domingo 10 de diciembre:

- 1.º Formación de los Grupos. 2.º Constitución, Estructura y funcionamiento de la Regional Anarquista del Norte.

3.º Constitución, Estructura y funcionamiento de la Confederación Anarquista Española.

Recomendamos que allí donde sea posible se proceda a la formación y al sobrestamiento de los grupos en cuyo seno será conveniente la inmediata discusión de los temas anunciados para que los delegados reflejen el criterio de quienes los hayan enviado.

Subrayamos que la proyectada reunión habrá de limitarse a crear la F. T. R. y esbozar fines y tácticas cuya afirmación definitiva será obra de un ulterior y próximo Congreso.

Por fin, insistimos cerca de cuantos deseen sinceramente laborar en pro de la difusión y del triunfo de nuestras ideas en todas las esferas de la actividad humana, instándoles para una colaboración hecha a base de mutua tolerancia y de común emulación. Saludo fraternal.

Los Grupos «Los Libres» de San Sebastián; «Fraternidad» de Deusto; «Germinal» de Santander; «Superación» de Bilbao y la Agrupación ácrata de Sestao.

Nota: En tiempo oportuno, enviaremos mayores precisiones.

De Administración

ADVERTENCIAS: Como este semanario no es de empresa ni especulación lucrativa, y ha de vivir de sus propios medios, no toleraremos que se retrasen en el pago de sus paquetes.

—Los giros deben hacerse en nombre de quien recibe los paquetes, a la dirección: Administración de REDENCION Nueva 4, bajos Alcoy.

—Las cantidades remitidas que no sean para pago de paquetes del periódico, debe advertirnos por carta para qué son.

Sabadell. Aumentamos paquete. Pagado el 90, debés 15'05.

Morón. N. Bellido. Recibidas 15 ptas., (dos giros) 10 por pago paquetes y 5 para folletos.

Begonia. S. Marco. Id. 12 para folletos. Barcelona. R. Bou. Id. 8'50, para suscripción 2'10 y 1'40 pro-REDENCION.

Tarrasa. A. Ballbé. Id. 5 para pago paquetes. Pagado el 90, debés 45'45. Te quedas muy retrasado. No se ha recibido tu último giro.

Huelva. J. Vidal. Id. 19'50, (dos giros). Para pago paquetes. Pagado el 91, debés 15'40. Algamiá. M. Lorda. Id. 5 para pago de las suscripciones de Juan Sebastián y la Inye. Cádiz. J. Fonell. Id. las 10 ptas. para pago de tickets.

Vienne (Isere). Aumentamos 10 ejemplares. Inclúmos las 20'45 para paquetes. Pagado el 91, quedan a nuestro favor 17'65.

Coruña. J. Rodríguez. Pagado el 90, quedan a tu beneficio 7'15.

Monblanch. J. Masdeu. Pagado el 90, quedan a tu favor 5'90.

Silla. A. Peris. Recibidas 38, como donativo de los compañeros de esa.

Baracaldo. A. Pérez. Tu giro de 15 ptas. se publicó en el 89.

Alicante. C. Bertomeu. Id. 7'80 para paquetes.

Oviedo. A. R. Tu giro se recibió y se publicó en el 89.

Zaragoza. M. Timoner. Id. 50'40 (dos giros); 40 para pago folletos, y 10'40 por paquetes.

Caravaca. S. U. T. Id. las 47'85, que destinamos para pago folletos, y las 54,20 para pago de paquetes.

Fuenterrobles. P. Gimenez. Tu giro de 8'40 no se ha recibido.

Manresa. J. Prat. Las 57'50 que en el 89 clamamos eran para paquetes, son para folletos. Aduedas por lo tanto incluido 90, 54'90.

Sabadell. R. Catalá. No se ha recibido el giro.

Francia. Grand Combe. J. Rodríguez. Id. 1 franco, que han dado 2'10, para pago suscripción. Va un ejemplar de aumento.

Francia. Béziers. Comité Sindicalista. Aduedas 14'50. Tendremos en cuenta lo de los libros.

Moilá. S. U. T. No se ha recibido el giro de 15 ptas. Pagado el 90, adeudas 27'70.

Bilbao. M. Calzada. Recibidas 3'90 para paquetes.

Sevilla. Delgado. Id. 22 para pago de paquetes. Camiada la dirección.

(Francia) Lyon. C. E. S. Pagado el 90, adeudas 52'25.

Pueblo Nuevo del T. J. Rueda. Id. 6'15 para folletos.

Almusalés. S. U. del C. Los dos giros que mencionáis no se han recibido.

Catarroja. J. Mompó. Id. 8. El 88, 89, 90 y '91, valen 15'60. Descontando las de tu último giro, adeudas 7'60. ¿Estás conforme?

París. R. Mayo. Id. 25 francos. Faltas a liquidar 5'65. Mandamos paquete a la dirección que nos indicas, gracias por tus advertencias.

Valls. S. U. de T. Desde el 86, hasta el 91, valen 8'45. Procurad mandar dinero.

BIBLIOTECA REDENCION

Nueva 4 (bajos)—Alcoy

«La libertad y el amor universal por la cultura». «Educar, proletario!»

Para pedidos de 50 ejemplares en adelante (de uno o varios íttulos), el 30 por 100 de descuento. Pago anticipado. Los pedidos se sirven inmediatamente de recibido su importe. Los gastos de franqueo y certificado van a cargo del comprador.

PTAS.		
0'50	La oposición obrera en Rusia, Kollontai	0'25
0'50	Libertad y comunismo	1'50
0'15	País al Rojo, (tragedia) S. Cordon	1'50
0'50	Sindicalismo, H. Plaza	0'25
0'10	Trazos sociales, A. Amador	0'25
0'60	En tiempos de Batalla, D. Diaz	0'25
0'50	El sindicalismo frente a la Política	0'25
0'50	Frente a la Dictadura, R. Ballester	0'25
2'50	Más allá de la política, A. Medina	0'25
0'50	Una polémica, A. Marsillach-J. Prat	0'25
0'40	Carta Gaucha, Crusas (5.ª edición)	0'25
0'40	En Ukrania, Rudenko	0'25
0'50	Contestación a una creyente, S. Faure	0'20
0'50	Primeros de mayo, P. Gori	0'20
0'50	Apuntes y reflexiones, F. Caro Crespo	0'20
0'50	Entre campesinos, E. Malatesta	0'20
0'25	A los Jóvenes, P. Kropotkin	0'20
0'25	El Crimen de Chicago	0'20
0'25	¿Por qué somos anarquistas?	0'20
0'20	El sindicalismo, A. Lorenzo	0'20
0'15	Necesidad de la asociación, J. Prat	0'15
0'15	La anarquía y la Iglesia, E. Reclus	0'15
0'15	¿Dónde está Dios?, M. Rey	0'15
0'15	La peste religiosa, J. Most	0'15
0'10	La mujer, A. Lorenzo (traducción)	0'10
0'10	La Epidemia, (comedia) O. Mirbeau	0'10
0'10	Discordancias de bronce	0'10
0'10	Declaraciones de Eitevant	0'10
0'10	En el café, Enrique Malatesta	0'10
0'25	Contra todo, y contra todos, Luís Zoáls	0'25
1	Hacia una sociedad de productores	1

Todas estas obras, así como nuestro semanario, pueden también adquirirse (sin descuento), en los siguientes puntos: ESPAÑA. En Valencia, a Alfredo Sanchis.—Noria, 131 (Monteolivete); en Barcelona, a Francisco Abella.—Internacional, 4 (Cio); en La Coruña, a Severino Alvarez.—Kiosco Escuela Moderna; en La Línea (Cádiz), a Miguel D' Lon; EXTRANJERO. En Puerto Rico, a Félix Lugo.—Goto, 12, Ponce; en La Argentina, a Agrupación La Social.—Venezuela, 2502 (Centro Obrero) Buenos Aires.